



Amor de Cardiólogo, 30 x 40 cm. Acrílico sobre lienzo

SECCIÓN

AMOR Y SEUDODISCURSO CAPITALISTA

SEXO/VIDA Y LAS COSAS DEL AMOR

David González

Psicoanalista	Mgter. en Teoría Psicoanalítica Lacaniana	Profesor Adjunto en Psicopatología 1
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)		Integrante del Programa de Investigación Estudios
Psicoanalíticos	Ética, discurso y subjetividad de la UNC	

<https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos>

Resumen

La serie norteamericana *Sexo/Vida* (Netflix, 2021) refleja a través de su protagonista un malestar generalizado: la insuficiencia de una supuesta plenitud sexual. Los conceptos de imperativo super-yoico, pseudodiscurso capitalista y rechazo de la castración son útiles para analizar la serie y, por ende, la subjetividad actual.

Les propongo realizar un breve análisis de la primera temporada de la serie televisiva norteamericana *Sexo/Vida* (Netflix, 2021-) desde la ya conocida idea de Lacan sobre el rechazo del amor en el capitalismo. Será útil recurrir al discurso histérico para poder situar algunos elementos que la serie desarrolla y también al discurso analítico.

Simplemente las cosas del amor

Entonces, la cita de Lacan (1972 [2012]) en cuestión es la siguiente:

Lo que distingue al discurso del capitalismo es la *Verwerfung*, el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico, con las consecuencias que ya dije. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor. (p.106)

Primero, contextualicemos. Lacan viene de construir su teoría de los cuatro discursos y esta cita

pertenece a una conferencia en Sainte-Anne del mismo año de su *Seminario 19* (Lacan, 1971-1972 [2012]). Se llama *Hablo a las paredes* que en francés resuena con “hablo de amor” (*Je parle aux murs, je parle d’amour*) y forma una trilogía con otras dos que da en el mismo año y lugar. En las ideas que viene desplegando inmediatamente anteriores a la cita, habla del recurso a la lógica en su enseñanza, que comienza a tomar relevancia sobre todo a partir del seminario 14 con *La lógica del fantasma* (1966-1967) y que llega a su punto cúlmine con la puesta en fórmula de los discursos. Sin embargo, en lo referente a lo sexual la lógica fracasa (Miller, 2023). Es decir que hay una falta en lo simbólico para que los significantes cubran lo sexual. O mejor, lo sexual agujerea lo simbólico.

Segundo, veamos el contenido de la cita. Lacan emparenta a la castración con el amor y el rechazo en lo simbólico de aquella por parte del “pseudodiscurso capitalista” (lo llamaré así unos meses después en la inédita conferencia en Milán). “Pseudo” porque no cumple con dos de las condiciones para que un discurso sea considerado como tal: no establece un lazo social entre el agente del discurso con un Otro y no admite una imposibilidad/impotencia (Lacan, 1970 [2012]).

Además, luego aprendemos que el cambio de discurso tiene como signo al amor (Lacan, 1972-1973 [2008]) y para que haya un cambio de discurso debe haber una condición de discontinuidad en el mismo, lo que recién hemos nombrado como imposibilidad o impotencia, dependiendo de en qué estructura discursiva nos encontremos. Por tanto, si en el capitalista la castración se rechaza, no hay posibilidad de cambio discursivo. Veamos qué tiene que ver esto con la serie televisiva a la que he hecho referencia.

La paradoja de una psicóloga

Sexo/vida es desarrollada por Stacy Rukeyser y está basada en la novela “44 capítulos sobre 4 hombres” de BB Easton (2021). La autora del libro es una ex psicóloga escolar que devino escritora a partir de comenzar un diario personal. La serie va por su segunda temporada y en ambas ha alcanzado buenos niveles de audiencia, llegando a ser una de las diez producciones más elegidas en Netflix en cada estreno. Algunas analizantes mujeres de mi práctica la han mencionado en sesiones por diversos motivos.

En la ficción Billie Connelly (Sarah Shahi) es una psicóloga que no ejerce debido a que se ha dedicado a criar a sus dos hijos que tiene con su esposo Cooper (Mike Vogel). Desde el principio la serie se encarga de mostrar el mundo de fantasía e insatisfacción en el que vive Billie a partir de la falta de plenitud sexual con su marido. Durante toda la primera temporada ella rememora sus noches salvajes en Manhattan y un noviazgo anterior con un *sex symbol* de la cultura neoyorkina, Brad. La serie está plagada de los enredos dignos de la comedia romántica y plantea lo que en psicoanálisis podemos llamar la disociación entre el objeto de amor, el objeto de deseo y el objeto de goce del lado de una mujer. Los dos primeros son claros: el amor está centrado en Cooper, su marido; y el deseo en su ex, Brad (Adam Demos). En cambio, el tercero, su objeto de goce, aquello en lo que ella encontraría una satisfacción, que la empuja a cuestionarse la vida que lleva y a poner en riesgo absolutamente todo surge como un detalle. Es lo que en el episodio 1x6 logra decirle a un amigo psicólogo: la “libertad” que sentía cuando tenía sexo con Brad. Lo que resulta paradójico es que esta psicóloga, sumida en una insatisfacción

que podría ser digna del discurso histérico y que la lleve a querer saber sobre lo que le pasa, jamás busca una respuesta, no realiza una consulta “psi”, rechaza al inconsciente y no hace más que charlotear con sus amigos/as psicólogos/as. Por eso digo que “podría” ser digna del discurso histérico porque, en rigor de verdad, lo que su insatisfacción lanza es el funcionamiento del pseudodiscurso capitalista que no se dirige en absoluto a una verdadera alteridad: es decir, a una pregunta que podría abrir al discurso del inconsciente, aquello Otro que la determina más allá de su voluntad. Durante toda la primera temporada queda atrapada en el imperativo capitalista a obtener más, a la idea de que hay una plenitud sexual que podría conseguir mediante los mandatos del sentido común, las recetas programadas de las revistas o las ofertas mercantiles que van desde las salidas nocturnas, consumo de pornografía, alcohol y ropa, hasta seducir a otros o darle celos a su pareja. Instrumentos de goce que no hacen más que acentuar su falta-en-gozar (Miller, 2008).

Es que ella no está sumida en el discurso histérico, sino en el pseudodiscurso capitalista que la lleva de la insatisfacción a la insuficiencia, no goza sexualmente “lo suficiente como debería” ni como lo hizo anteriormente, ella ahora “lo quiere todo”. Como vemos, lejos estamos del discurso del amo que reprimía la satisfacción y que generaba síntomas sustitutos, si no que aquí Billie demanda la satisfacción que le correspondería pero que no encuentra. El deslizamiento que ella produce es de la insatisfacción a la insuficiencia (Miller, 2005), es por eso que afirmo que está en el pseudodiscurso capitalista.

Transcribo aquí lo que le sigue a la cita de Lacan ya transcripta: “Por eso, dos siglos después de ese deslizamiento, nombrémoslo, calvinista —¿por qué no?— la castración hizo su entrada impetuosa, bajo la forma del discurso analítico” (p.106). Lacan seña-

la el inicio del pseudodiscurso capitalista en los estados calvinistas del siglo XVII como deslizamiento del discurso del amor. Pero lo que quiero destacar aquí es que dos siglos después la castración vuelve en forma del discurso analítico.

Si el colega psicólogo de Billie, que la escucha desde su propio fantasma y empatiza con ella, en lugar de haber encarnado el lugar de saber, hubiese podido subrayar y preguntar sobre su idea de libertad en el sexo, al menos podría haber generado una pregunta que abra el campo de lo inconsciente. Así, hubiese sido posible un cambio de discurso, es decir un signo de amor de transferencia. Porque justamente es la transferencia la que ingresa impetuosamente en la práctica médica de Freud y le permite escuchar a la histeria de su tiempo. Es justamente la transferencia en su vertiente amorosa y de suposición de saber al inconsciente que hace que se provoque un cuarto de vuelta en las estructuras discursivas. Al contrario, la deja a ella obsesionada con la búsqueda del “mejor orgasmo sexual femenino” y subyugada bajo el imperativo de sentirlo en cada acto sexual.

Esta serie habla también de lo que hoy se impone en el amor: que las parejas deben disfrutar plenamente del sexo y en ese imperativo sucumben a diversos acuerdos y prácticas de sexo libre porque están seguras de que algo mejor se están perdiendo. ¡Hoy está todo disponible para darse los gustos! Claro que sobre este punto no hay nada escrito ni lógica que aguante, pero sí se puede estar advertido del engaño que encarna el imperativo capitalista que promete la plenitud y el bienestar permanente.

Referencias Bibliográficas

- Lacan, J. (1970 [2012]). Radiofonía. En *Otros Escritos*. Paidós.
- Lacan, J. (1971-1972 [2012]). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 19 ...o peor*. Paidós.
- Lacan, J. (1972 [2012]). *Hablo a las paredes*. Paidós.
- Lacan, J. (1972). *Conferencia en Milán sobre el discurso analítico*. Inédito.
- Lacan, J. (1972-1973 [2008]). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 20 Aún*. Paidós.
- Miller, J.-A. (2005). Siete sustituciones para la época. En *Mediodicho 29*. Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Sección Córdoba.
- Miller, J.-A. (2008). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Paidós.
- Miller, J.-A. (2023). *Jacques-Alain Miller: “Aujourd’hui, sans Lacan, c’est le calme plat”*. Entrevista por Frédérique Rousset. Recuperado en: https://www.liberation.fr/culture/livres/aujourd'hui-sans-lacan-cest-le-calme-plat-20230301_C7JQQABRFBAAZK3KCTPSL67NBU/